

Leyenda de la hacienda de Quintas

Tiene esta hacienda grandes saherranas que se pierden de vista, tanto la buena tia Maria, pero en las cuales ningun cristiano puede dar cuatro pasos sin que algun espíritu malo le apague la luz y sin oír el silbido de serpientes graznidos de sapas y resplandidos de lechuzas. Sabese que en este saherano yace el antiguo propietario del castillo que era un Moro poderoso.

En el tiempo en que cercaba á Sevilla el Santo Rey Fernando, fue tambien sitiado este castillo por la tropas cristianas. Su Dueño que era valiente lo defendió heroicamente.

Un dia que estaba el Moro asistiendo al campo desde su atalaya, vio venir del campo enemigo un mensajero de paz con bandera blanca en la mano, el que le notificó, que Sevilla habia abierto sus puertas al Santo Rey, y que no le quedaba de el mas arbitrio que rendirse. Mientes! respondió el indomito Moro al mensajero, mientes, y para que entiendas que ni creo, ni me desanima tu mensaje, dile á quien te envia que juro por Mahoma, y para que mejor me crea, juro por el Dios de los Cristianos que antes que llene la luna me he de pasear por las calles de Sevilla.

Las cristianas se estremecieron al oír aquel juramento tan temerario.

Pocos dias despues fue asaltado el Castillo;

de nada les sirvió el valor á sus defen-
sas - ganaron las cristianas palmas á
palmo el terreno y por cima de las ape-
ñadas muertes entraron en el puente.

El caudillo moro se fue replegando
siempre peleando hasta llegar a la en-
trada del soterraneo, allí desapareció.
y no fue mas visto. Pero ha tenido que
cumplir el juramento que hizo por nuestro
Dios, y cada vez que esta pronta a lle-
nar la luna, sale á las 12 del soterra-
neo y vá á pasear las calles de Sevilla.

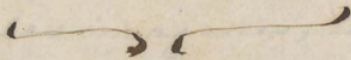
Y porque, preguntó Perico ¿no se mando
tapiar la puerta del soterraneo?

María contestó: la puerta que por el
lado de adentro del castillo daba al soter-
raneo fue tapiada desde aquel entonces
para impedir las exhalaciones de tanta ca-
daver de moro como se juntaron allí; pero
á otra salida que tiene y que dá al cam-
po que es de la que estoy hablando jamas
se cerró; ni hombres ni animales se le acer-
can, porque dicen que hace allí tanto frío
que hasta las rayas del sol pierden en la
boca de esa cueva su calor. Como aquel sitio
era tan temerosa y sombría, fue tío propuso
á la Señora que mandase tapiar también
aquella entrada; pero la Condesa, que era muy
piadosa no lo consintió, diciendo que debía
quedar así, para que se cumpliese la volun-
tad de Dios. -

Requeridos

De la Infanta Doña

Maria de Regla de Orleans y Borbon
que vino al mundo el 8 de octubre de 1836
y subió al Cielo el 25 de Julio de 1863.



Recuerdos

El eco es el recuerdo del sonido que en-
mudeció; el perfume es el recuerdo de la
flor que se trinchó; el reflejo es el recuerdo
de la luz que se alejó; pero no son comple-
tos y solo el amor completa el recuerdo, por
que su memoria es un espejo en que no se
desvanecen las imágenes; las retiene perfec-
tas, las conserva intactas, y las ama con
inalterable constancia.

Recuerdos bellos y dulces es lo que ella es lo
que queda de la bella la dulce y singular Es-
tira que vivió para ser amada con predi-
lección hasta de Dios que la quiso para sí,
y desapareció de este suelo para ser sentida
con un pesar que no halla consuelo sino en
la consideración de su gloriosa Bienaven-
turanza.

Maria de Regla de Orleans y Borbon fue
en la corta edad que alcanzó un conjunto de
virtudes, gracias, y perfecciones de cuerpo

y de alma como las crea la bien guiada
imaginacion del hombre y cuya reunion
no halla realizada, por lo cual la ha
llamado Ideal.

El ocho de Octubre de 1856 nació esta
Princesa Real menos robusta que las
demás hijas de sus augustos Padres, por
lo cual se crió la tierna criatura entre
cuidados y mimos, como se guarda una
perla entre algodones. Fuere desarrollan-
do admirablemente su hermosa natu-
raleza y á los dos años coloraba con clar-
min sus mejillas la tez ania, como colo-
ra el sol con sus rayas las rosas; sus bon-
mas eran ya redondas y de una perfeccion
acabada, sobre saliendo entre estas las
de sus brazos y manos.

~~El ocho de Octubre de 1856 nació esta Princesa Real menos robusta que las demás hijas de sus augustos Padres, por lo cual se crió la tierna criatura entre cuidados y mimos, como se guarda una perla entre algodones. Fuere desarrollando admirablemente su hermosa naturaleza y á los dos años coloraba con clarmin sus mejillas la tez ania, como colora el sol con sus rayas las rosas; sus bonmas eran ya redondas y de una perfeccion acabada, sobre saliendo entre estas las de sus brazos y manos.~~

~~El ocho de Octubre de 1856 nació esta Princesa Real menos robusta que las demás hijas de sus augustos Padres, por lo cual se crió la tierna criatura entre cuidados y mimos, como se guarda una perla entre algodones. Fuere desarrollando admirablemente su hermosa naturaleza y á los dos años coloraba con clarmin sus mejillas la tez ania, como colora el sol con sus rayas las rosas; sus bonmas eran ya redondas y de una perfeccion acabada, sobre saliendo entre estas las de sus brazos y manos.~~ Tan extraordinaria era la per-
feccion de esta mano que se hizo moldear
en yeso; descansa abierta sobre un paño
y no se puede mirar sin persuadirse verla
en el acto de coger el paño para enjugar

las lagrimas que pasado tiempo se ha-
bian de derramar al contemplarla.

La misma perfeccion tenían sus piñas
facciones; su tez era blanca como la azucena
de sus blasones; pero era la de sus ojos la
que mas sobresalía entre esta reunion de
bellezas. Eran grandes y de aquel azul oscuro
que nombran en Francia, azul de Rey;
sus miradas profundas y llenas de intelligen-
cia se fijaban con una atencion muy aga-
na á la vaga é incierta mirada de la
infancia; observaba ya su precoz inteli-
gencia, y si sus facultades tardanas desar-
rolladas no le permitian aun explicar
sus impresiones, su sostenida atencion
demostraba que las recibia, que todas
la veia y comprendia.

Así era, que sentada desde que tenía
dos años á la mesa ~~de su~~ de sus
augustos Padres, asistiendo desde enton-
ces á actos ya solemnnes, ya ceremoniosos,
jóvenes turbó la impassiencia y movilidad

propias de tan temprana edad ninguno de estas actas, por lo que la precoz e inteligente noble dignidad y elegante compostura de esta Princesa, la constituían ya la mas propia de las nietas del gran Rey Luis XIV. Eran tan innatas en ella esta compostura, y esta dignidad, que cuando sus alegres y felices hermanas mayores, se dejaban arrastrar por su gozosa animacion á saltar y á hablar recio, aun estando solas meneaba su preciosa cabecita, y con una bondosa sonrisa casi maternal les decia: Isabel! Amelia! Cristina! Oh! Oh!

Nunca se han podido ver unidas de una manera mas embalsamada esta innata dignidad con la gracia y candor infantil de tan corta edad. Un dia en que con su acostumbrado silencio y compostura asistia á la mesa de sus Padres, habiendo servido castillas empapadas, su digna Aya la Señora Gerona de Vallejo sentada

á su lado temiendo que una sustilla estera fuese demasiado para la niña, se sirvió una silloncilla que partirian; dobló el papel, y viendo la encantadora niña que la sustilla era sumamente pequeña, respondió á su Aya sin perder su seriedad: "si partieramos; dame á mi la sustilla y toma tu el papel."

Otra muestra de esta preciosa mezcla de cualidades precoces y rasgos infantiles dió á una de las Damas de su excelencia madre la joven condesa Shelly, la que al verla llegar vestida y peinada con el sumo primor que le gustaba, trayendo, aunque aun tenía el pelo cortado, dos pequeñas rizos sobre las sienes, le dijo admirada: ¡que bonita esta N. A. hoy! Entonces la niña meneó su cabecita y le dijo: "No, a qué no; ver si me quieres ver bonita" y cogiéndola por la mano la llevó ante un armario de espejo, y mostrándole en él á sí misma, le dijo muy

satisfechas? Ullé si que estoy bonita"
; No se aparecen aquí de un modo ad-
mirable la candorosa ignorancia de la
primera niñez y la mas marcada e ins-
tintiva inclinacion y amor a lo bello,
exento de toda vanidad y personalidad?

Entre las damas siempre preciosas, pe-
ro casi desconocidas en tan temprana
edad parecia en alto grado esta primi-
tiva Lociatura, la reflexion, el amor
al orden y al trabajo, la delicadeza y la
serenidad. - Todas estas cualidades pa-
drían ciertamente ^{ser} heredadas de sus no-
bles Padres, e inculcadas por la educa-
cion admirable que recibien sus hijos;
pero esta no bastaria para verlas desar-
rolladas en tan corta edad, si no fuesen
innatas e instintivas. -

Para patentizarlas citaremos entre
miles un ejemplo de cada una dada
por esta nunca bastante admirada y
elogiada niña Infanta

a las dos años entendia y hablaba en
su manera infantil dos idiomas, el Espa-
ñol y el Francés. - Cuando estaba en presen-
cia de sus Padres y hermanas, traida por
su ama a la que queria con extrema y que
siempre llamaba: ama de go, y estas se-
ñoras como de costumbre ^{hablaban en Francés} tienen gran in-
clinacion, escuchaba la conversacion de
ella con aquella temprana atencion que
le era propia lo que se decia; en seguida
volvía hacia su ama para repetirle
en Español lo que se habia dicho en Fran-
cés, no queriendo que quedase excluida
de la conversacion, rasgo de delicadeza
admirable en todas edades, pero enen-
tadun y casi increíble en la temprana
edad de dos años! - Mas adelante
ampliò este rango, que como una her-
manita de caridad habia tomado
sobre si, y se graduaba que alguna per-
sona no entendia el Español, se tra-
ducia en su idioma lo que en Español

se decía así sencillamente, que como el Excmo
Señor Don Antonio de Lahaur, Inten-
dente de palacio, habla de continencia el
Francés con las Indipendistas con el mis-
mo fin que lo hacen sus amadas Pa-
dres, figurándose por eso la dulce ni-
ña que este gran ~~literato e historiador~~
~~Español~~ no entendía este idioma, se
repetía en Francés lo que ante él en
Español se decía.!

Oh! recuerdos que evoco! dulces como
las cosas recordadas, pero tristes
como el eco de la voz que ha enmu-
decido! como el reflejo de la luz que
ya no vemos! como el perfume de la
flor que arrastró la corriente del arroyo.

La razón y amor al trabajo de esta
niña singular eran grandes. Como
padre creíase, que teniendo apenas cuatro
años, siendo que sus ejemplar madre y
hermanitas trabajaban primorosamente
que formasen parte de las primicias para

La luteria que durante la penia se hace
en beneficio de los pobres quisiera tam-
bien hacer el suyo. Su tierna madre
concedió con un deseo que tanto le
simpatizaba a su piadoso corazón, y
esta niña admirable tomó entre sus
divinas manecitas el basto cañamazo
y la lana, y bordó de lindas cosas con el
mayor primor y perseverancia en
la pequeña de tijera que con los demás
trabajos de su madre y hermanas fue
refajada en la penia. Precisa era tan-
teniente en su oficio de aprender pronto
no cansar sus tiernas facultades; así
es que agradecía como un favor el
que se le enseñase y que decía a su
señal particular la buena Señorita de
Vallejo: "Peñita tu eres muy buena";
Porque lo dice N. A. Porque me
enseñas muchas cosas. Que tem-
prana y bien inspirada nacara!

Una dote prematura y ciertamente
de las menos comunes, hermanas mien-
suras se encantadas primas y unan
al orden. Los muebles de su habitación,
su tocador y sus adornos, iban, aun
que diminutos, idénticos a los de sus
hermanas mayores. Sobre su tocador
había colocado un espejo en el que
con gran simetría estaban colocados
alfileres pequeñitos. Una de las dan-
zetas necesitada de una, se tomó de
aquellas. No se aulló este extravío ni
a la observadora mirada de la Suela
del tocador, pero nada dijo. - Poco
después se halló sobre la alfombra un
alfiler de las comunes; cogido, y lle-
vándola a la doncella, le dijo: "to-
ma; aquí tienes un alfiler, vuelvo
ahora a poner en su mismo lugar,
el que tomastes de mi alfiler", Ma-
se sabe que admirar mas, si tan pocas
amoras al orden y al arreglo, a si tan
temprana maduración y bondad!

Tan naturales y espontáneas como sus reali-
dades eran su modo de ser, sus gestos y todas sus
manifestaciones que eran finas, distinguidas y gra-
cias pero compuestas; por lo cual unas de
las personas que mas sentía el encanto de su
privilegiada ser la había calificado de Silfide
Andaluz. Al principio de su estancia en San
Lucar escribía una de las personas a cuyo cui-
dado estaban las Infantitas:

"anoche hubo aquí una Fiestita para festejar
el aniversario del nacimiento del Infante D.^o Fer-
nando. Estabanla desde el balcón las Infantitas
y de cuando en cuando entraban en la sala y
se ponían a bailar asidas de las manos. De
repente se desprendió Doña Maria de Regla
de las manos de sus hermanas, y se puso a bai-
lar sola una especie de baile improvisado, pe-
ro tan a compas y con tal gracia que nos quedamos
admirados! Había en aquel baile arte, y nos pre-
guntábamos, que donde y como había podido
aprender lo que hacía. Era como una venenita

lencia idealizada de lo que había podido
ver en los teatros unidos á la gracia pura
y celestial de la inocencia.

Henos mencionada su serenidad, y aunque
la falta de miedos pueriles de la infancia es
debida en estas Principes á la completa y
perfecta educación que reciben, no la es la
serenidad que es debida á una fuerza y se-
renidad moral innata. De ella, unida á
una de las cándidas gracias que recordaban
sus cuatro años, dió una muestra esta pe-
queña primavera, en ocasión en que paseaba
con su excelsa madre y otra persona en una
ligera carretela descuidada por el magnífico
parque de San Telmo.

Más de una hora había durado el deli-
cioso paseo siempre por distintas lomas entre
aquella perla arbolada, entre merceda de ca-
nales cuyos bancos cubiertos de vegetación y
flores les hacen aparecer muchos ríos y que
forman después un lago tranquilo y traspa-

rente en cuyas mansas aguas se reflejan las
árboles que guardan sus orillas, como si qui-
siesen multiplicarse para embellecerlo; ya entre
prados siempre verdes cual si no notasen entre
la sombra de sus árboles, la paz de su retina, el
silencio de aquella perfumada atmósfera, el cam-
bio de las estaciones, y que viendo allí todo el
año tantas flores, conservasen siempre su can-
ción de primavera.

Salen en estos prados, en unas gacelas, en o-
tras Kangaroos, en este cuatros barreguitas blan-
cas como la nieve regalados á las Infantitas
en conmemoración de la santa fiesta de Pascua,
que allí están tan pacíficas y contentas que
han olvidado hasta á sus madres.

En uno de estos lindos prados pasa su
regalada vida un extraño tamo del Brasil, rega-
lada á S. T. E. L. B. B. por el afamado barón
Antônio
Lamanna.

Apenas vio el animal, que estaba al otro
extremo del prado, acercarse con la velocidad

del trazo de sus magníficos caballos á la ligera carretela, cuando alzó su cabeza, la miró con enojada asombro y plantó hacia á ella en rápida carrera.

La Augusta Señora no paró en esto la atención; pero la persona que tenía la honra de acompañarla viendo que solo separaban al camina del prado una pequeña barrera formada de palos pintados de verde le dijo sabiendo cogida: Señora; ¿no ve Nuestro Alcaide que el toro en su carrera se dirige al carruaje? La Infanta, con el valor y la serenidad inalterables que le son propios, miró al toro que seguía corriendo con la misma velocidad; se sonrió, y respondió: "no hace nada".

Doña María de Regla había sacado su preciosa cabecita y miraba á la pieza que ya estaba á corta distancia. y V. H. le preguntó la persona que había hablado, ¿no tiene miedo al toro? á lo que respondió tranquilamente: "Yo no." Pero si está en la

carretela que es baja? volvió á preguntarle la misma persona. - No tengas cuidado, un testó muy serio la encantadora niña, que se saltó dentro, ya lo echare fuera.

Aumentase la emoción con la que relataré vamos estas novedades al querer designar aquí una de las mas dulces, prácticas y tiernas que ha dejado el Angel que se hizo niño sin dejar de ser Angel.

Hablaba tres idiomas, pues el atinado sonido de sus Padres había puesto á su lado una cancilla alemana, para que sin cansarse, y solo por el uso, y agudada de su extraordinaria comprensión y de la flexibilidad de órganos de la infancia aprendiese el alemán, que hablaba y pronunciaba como una criatura alemana de su edad.

En una ocasión en que nuestros ejemplares Infantes organizaban una de esas luminosas de familia en las que se ven unidas como perlas y brillantes en una joya las nobles prendas y decoro reales, y las dea-

res y dulces virtudes domesticas, radea-
das de sus hijos, disponian S. L. I. I. R. R.
lo que cada cual habia de tocar y cantar.

Era por la mañana, y la musica elegi-
da para el concierto era toda religiosa.

Por primera vez la pura voz de la Infan-
ta Isabel debia oírse ante el redu-
cido publico admitido á este concierto
de familia. La canción que cantó fue
una romanza compuesta para una voz
masculina de su augusta Padre y que este se
cumplacia enterresido en oír repetir
á su hija querida. En esta romanza com-
piten la sencillez, la dulzura, la union
y la harmonia de las palabras con la
de la musica, y ambas eran las mas a-
propriadadas para ser cantadas por aquella
tierrita y preciosa Virgen que poco
antes habia hecho su primera Comunión
de un modo tan bello y edipicante, cuya
frente aun estaba perfumada por las
blancas rosas que en aquella solemn

acion la coronaron y por aquellas
todavia santificadas labios.

Este es la romanza

La Oracion

A esta santa hora

Se despiere el dia,

La campana suena:

Ave Maria!

Del Cielo el dueñe,

mas que el sol radiante,

Vuestro nombre ensalza,

Reina de los Angeles.

A esta santa hora

Se despiere el dia,

La campana suena:

Ave Maria!

Baja vuestro manto

Reposan tranquilos

El niño en la cuna,

El ave en su nido

Es la santa hora

Se despiere el dia,

La campana suena:

Ave Maria!

Vos la veis salir

Del núbre maximo,

y ~~la~~ ^{clara} ~~la~~ estrella,

De los peregrinos.

A esta santa hora

Se despide el dia,

La campana suena:

Ave Maria!

Del misero herido

Cierres las heridas,

Del desamparado

Salis la dulce amiga.

A esta santa hora

Se despide el dia,

La campana suena:

Ave Maria!

Vuestra tierna nombre

A la que lo lleva

Dá siempre, Oh Señora!

Celestial belleza.

A esta santa hora

Se despide el dia,

La campana suena:

Ave Maria!

Asi Las Marias

En vuelo gracioso

Para unirse á Vos

Uévanse en coro

Despácese el dia,

ya de la campana

El eco se apaga!

Ave Maria! - (1)

Cuando llegaba á las dos ultimas estro-
fas pigaba la dulce cantara sonriendo sus
ojos en su hermanita Maria, la que muy
pequeña para estar sentada en una silla,
estaba en un banquito delante de su
Madre, y cuenta era que en ella respon-
dia celestial belleza, como la habia de
ser un breve que habia de elevarse para
unirse á su patrona y á su Reina. pues
lo es la madre de Dios de los Angeles! -

(1) Esta traduccion, cuyo mérito consiste en
la fidelidad con que está conservada la
 sencillez del original, es debida á la elegante
pluma del conocido poeta Don Fernando de Go-
niz y Ruiz, de Orotaca.

Mientras sus Padres organizaban este concierto, toda la observaba callada Doña Maria de Regla, y cuando se convenció de que no se cantaba con ella, se acercó a su cariñosa Madre y le dijo:

«Yo tambien quiero cantar»

«Tu mi Maria? ! pero si no sabes! cantethi la Infanta».

«Si sé.»

«¿Y que es lo que sabes cantar?»

«Una cancion Alemana».

«Alemana? ! - ¿y cual es?»

«La cancion del pajarito».

Tomó su tierna madre á la preciosa niña en brazos, la sentó sobre el gran velador que ante si tenia y le dijo que se la cantase.

La niña cantó con su dulce voz en aquel difícil idioma.

Solo canta el pajarito

En el vergel con voz nueva

Porque solo en el vergel

Canta con halguera

Aludiar con presentimiento Divino aquella voz de angel á otras virgenes aun mas hermanadas que las de San Telmo? Es cierto que su valor y virtudes precoces, su comprensión asombrosa, la inclinacion y atraccion que sentia hacia todo lo bueno, delicado y santo, constituian una gran leza moral que debió quebrar la estructura humana que la enervaba, debetada siendo esta aun tan suave y tierna como el blanco y fino cascapan del pajarito, que quebró para volar á otras virgenes.

Parece que indistintamente se las presentia el carazon á sus hermanas que tan entrañablemente la amaban, cuando, siempre que hallaban ocasion la rodeaban entrelazandola con sus brazos carnosos para retenerla.

Al fin de Mayo de este año de 1865, para cumplir uno de los santos deberes á que consagraron S. I. H. H. D. B. su vida, su alma, y

su corazón dispusieron pasar a Inglaterra
para hallarse indispuerta la madre del
Príncipe, la Reina Amalia, una de lasabe-
rras que mas han honrado el trono que
ocupó, por sus virtudes heroicas nunca
desmentidas, y por las de esposa, madre,
y cristiana perfecta, que han sostenido
dobre su noble frente, á la corona que la
agraciaba, una aureola que la eleva.

El 25 de dicha mes trajo S. M. el Príncipe
á sus cinco hijos menores a San Lúcar y los
dejó instalados en su fresco palacio de ve-
neno, al cuidado de personas dignísimas
de confianza tan honrosa.

¿Qué sería la angustia y desolacion de
estas, cuando á poca vieron padecer
las nacidas mejillas de Doña Maria de Regla
y despues de sufrir su salud algunas alterna-
tivas que desalentaban á los mas hábiles
facultativos de San Lúcar, Cadix, & Lérez y Sevilla,
destacarse una enfermedad mortal complicada

unas, ~~de mal carácter!~~
~~con calenturas y otros síntomas de mal carácter!~~

El corazón, el celo, el interés, la angustia pusie-
ron en practica cuanto en lo humano y lo Divino
puede concebirse, para la conservacion de una
vida tan preciosa y tan querida, así como
para evitar á los amantes Padres el dolor
de no volver á ver á la niña encantadora
que tan bella y llena de vida habian cubierto
con lagrimas arrancadas por el dolor de la
ausencia, sin prever que dexian preocupados
de otras mas amargas!

No es ponderable el interés general que como un
síncopa del corazón subió y se concentró en
aquel palacio en que yacía en su lecho, cual
una princesa sobre jazmines, la encantadora
niña, á la cual como en las cuentas de encan-
tamiento parecían haberse paralizado las Ma-
das con todos sus dones.

El Ayuntamiento de S. Lúcar dispuso no-
gativas publicas; se ofrecieron misas y prome-
sajes hicieron y oraciones en las pulpitas repe-
tidas con fervor por la asistencia canónica;

el ansia por saber las noticias que traían
las paxtes, las expresiones unánimes de do-
lor y de lastima si eran adversas, en pen-
sa la tristeza y ansiedad general que nació de
ante la gravedad de la angelical Criatura,
asi el gran de y vivo interes que inspiraba tanto
ella como sus Augustos Padres, ha podido
patentizar a estos Señores, sean profundos
es, y arraigada esta, el interes y el cariño
que tanto Ellas como sus Hijos inspiran
en la patria natural de Estos, y adalativa
de N. S. A. A. R. P. -

Desde el principio de su mal, estaba la
niña triste y caída, pero contestaba con su
dulce voz, mas dulce aun por su languidez
y tristezza cuando se preguntaban: que
sentia: si no lo sé? y durante su larga
y dolorosa enfermedad siempre respon-
dió sonriendo suavemente a las preguntas
de como se hallaba: mejor -

Cuando cesaban las alternativas y con ellas
las consoladoras esperanzas de que puese mejorada

el mal, se levantó un altar en el cuarto de la
Dorada niña pidió que se pudiesen en el:
muchas Virgenes ^{que traían del Santuario}. Al air esta condenada
y dulce peticion, la Virgen de todas las
advocaciones regularmente se sumeja ante
nacida y correspondiendo a su cariño pe-
dió a su Hijo muchos Angeles en su gloria?

Si un instante perdió su sobrenatural
delzura en un estado de tanto padecer
ni su innata e inculcada dulzidad. Toma-
ba todas las medicinas que se daban sin
repugnancia, y aun aletargada ya sin
pervias, asian, ni curaciencia. Entre
abra sus palidos labios cuando se
acercaban a ellas algun medicamento. Agra-
daba a poner las causticas sobre sus tiernas
carnecitas, nunca dejó de contestar a los pa-
culativos por repetidas que piesen sus pregun-
tas y cuando ya pastaba y cerradas sus ojos bellos,
le interrogaban las doncellas de distintos paises
en Español para no fatigar su atencion, sobre su
estado, les contestaba en seguida a cada cual en
sus respectivas idiomas su dulce mejor, y bien

decía! pues cada intervalo acortaba su penosa subida de la tierra al Cielo!

Una noche que se encontraba muy mal, pidió la piadosa niña un escapulario del Corazon de Jesús dando con su espíritu de observacion y de orden las señas de él y del sitio donde debiera encontrarse, y encargando, como habia hecho otras muchas veces, que pudiesen por su salud á la Virgen de Regla. Pero un hecho digno de fijar la atencion fue el que habiendo las piadosas personas que sin cesar la visitaban traído un manto de la Virgen y estendiéndolo sobre su cama, en ocasion de verla aliviada quisieron retirarlo; pero apenas notó la suave paciente que apartaban el manto, cuando prorumpió en un amargo llanto pidiendo que no se la llevasen! El ángel habia estado bajo el manto de la Virgen, y al temer de no seguir estando solo se arrancaba angustiosas lagrimas; la Virgen santa lo vio y le concedió su amante y tierno deseo para una eternidad!

Se acercaba el momento en que esta admirable y privilegiada Criatura habia de coronar su vida de Angel con una muerte de Santa, es decir con la designacion, el consentimiento de Dios y la firme fe de aquellas.

Apacostas ya sus fuerzas yacía en un letargo profundo; toda estaba silenciosa y hasta las preces y lagrimas brotaban caídas del Corazon á los labios y á los ojos.

De repente aquella niña alargada y que todavía no conocia de la muerte ni aun el nombre, cual inspirada por una revelacion divina llamó en vesida y clara voz: Pepa! La teniente de ayda Doña Josefa Vallejo acudió: ¡Quítame los pendientes!, en seguida añadió:

¡Guajina! La Señora de Vallejo se acercó: ¡Tráeme agua bendita!, dijo la niña ¡Cristianas! - fueron sus ultimas palabras pues cruzando sus divinas manos sobre su pecho permaneció en esta santa actitud de conformidad y oracion, hasta que su alma que parecia no quererse separar de aquel cuerpo tan bello y tan puro se abandonó suavemente para acudir

al Hamamiento de Dios.

Entonces entre lágrimas y sollozos se extendió por todas las arboledas del palacio la desgarradora nueva, bajó desde el palacio a la población entre lágrimas y suspiros, y llevados por estos se extendió por todas partes, penetró en las humilladas moradas de los viejos camu en sus chozas de las pobres, arrancando un unanime grito de: ¡Que dolor! Que dolor!

Este fue el golpe de aquella dulce muerte que las religiosas camuaron en su altura no entonaron, pues fue un tránsito.

Omitimos los detalles de la manera regia y magnífica con que fue llevado el Angel Carmelo con sus cruzadas manos a su última morada al Santuario de Reyes, no describimos la pompa real del interior de esta vieta de los Reyes, recordamos solo las plegarias y gracias, las tempranas virtudes y asombrables sentimientos de aquella preciosa y dulce criatura que fue estrella fugaz en el puro cielo de S. Felina

Se continuó de Real por un convento

al llamamiento de Dios.

Entonces entre lágrimas y sollozos se extendió por todas las arribas del palacio la desgarradora súplica; bajó desde el palacio a la población entre lágrimas y suspiros, y llevados por estos se extendió por todas partes, penetró en las humilladas moradas de los viejos, camu en sus chozas de los pobres, arrancando un unánime grito de: ¡Dios! ¡Dios! ¡Dios!

Este fue el día de aquella gran muerte que las religiosas campearon en su última hora, pues fue un tránsito.

Omitimos los detalles de la manera regia y magnífica con que fue llevado el Angel Dormido con sus cruzadas manos a su última morada al Santuario de Regla, no describimos la pompa real del entierro de esta vieta de las Reglas, recordamos solo las plegarias y gracias, las tempranas vicitudes y alarmantes sentimientos de aquella preciosa y dulce criatura que fue suelta puezo en el puro cielo de St. Telma.

El santuario de Regla fue un convento edificada en la playa no lejos de San Juan, en el mismo lugar en que abandonaron San Cipriano y otra discípula de St. Agustín con la Sagrada efigie de la Virgen que perteneció a este gran Santo, y que las habían salvado del saqueo de Hipona.

Salitania y abandonado en la playa como una naufragada nave, sin haber conservado nada de sus pináculos ni riquezas que todas eran dones de agradecidos y religiosas caridades, ni aun las palmeras, secas hoy y que en el convento no conservan savia que les dé vida, ni hojas que se muevan y succurran. Este Santuario, presa ya de la destrucción que en él había elarado su guerra, llamó la atención de S. M. I. R. R., a quienes, como a todas las nobles caridades y generosas animas ataca lo bello y grande, y sostiene e interesa, lo que sin momento se ve abandonado. - S. M. I. R. R. promovieron y

contribuyeron a su restauración y rehabilitación; vencieron las numerosas dificultades que se presentaron, buscaron y reunieron los muros que aun quedaban, y las objetos extrañados o perdidos que habían pertenecido al Santuario; proyectaron el culto que había de darse en él y el 8 de Setiembre de 1852 día de la adopción de la Señora que en él se veneraba (indivisa con sus insignias) fue restituida la sagrada Imagen a su antigua morada, conagrande de nuevo esta, un arzobispo y dos obispos allí traidos por los virtuosos Principes, a cuya perseverante intercesión se debe que no haya vuelto a quedar cerrada aquel veneranda y devoto santuario.

~~que todos se iban a su casa y se habi-
sitacion, y el 8 de Setiembre del año 1852
fue solemnemente restituida la sagrada
Virgen a su Santuario~~

¿Quién les decía entonces, en aquella her-
mosa y alegre fiesta á que acudió un in-
menso y devoto gentío, que allí misma,
con otra pompa solemnísima, sería llevada y
puesta bajo la custodia de la Señora de
S. Agustín una hija querida? ¡Recorde
que la Virgen agradecida al obsequio de
tan piadosos Príncipes detestó desde
entonces apadrinar á aquella de sus hijas
á quien pusiesen su nombre y llevarse á
sí, antes que en este valle de lágrimas
llegase á verterlas.

Mientras con solemnísima pompa se daba
principio á la conducción del cadáver
entre un inmenso y conmovido gentío
las Infantitas Doña Amalia y D. Cristina
para acostarse el terrible momento de
la salida habían sido conducidas al

apartado y silencioso cuarto de estudio,
y para ocupar su atención en sus tareas
se daba lección; pero sin presentimiento
agitaba sus amantes corazones. Se van á
llevar á nuestra hermana! ¡Dejarán an-
gustias. Se trató de persuadirles de lo
contrario, pero á poca sonaron razones.
¿Qué es esto? ¿qué es esto? ¡se llamaban
cada vez mas agitadas! Es un vapor de
guerra que entra en el Puerto y que es
saludado por la artillería, les fue con-
testada. Pero para desgracia, al salir
de palacio el precioso cadáver nam-
piv la banda de música.

Entonces convencidas de la realidad
estalló su dolor en amarga lujuria
en la que entre sollozos exclamaban
sin consuelo: ¡mi hermana! ¡mi herma-
na! ¡ay Dios que se llevan a mi herma-
na, que se llevan a María!

Entre tanto el Infante Don Fernando
que teniendo dos años, ignoraba que
la Criatura pudiese dejar de existir,

entraba por las aposentos del palacio
en las que solia jugar con su herma-
na la mas pequeña; no la hallaba
en ninguna y preguntada: ^y Maria?
Está en el Cielo le contestaban las que
lo acompañaban. Pena el niño que no
comprendia el dulce y triste sentido
de esta respuesta, se guiso huyendo,
y llamando: Maria; Maria! y re-
cibiendo la misma respuesta.

La primera vez que después fue lle-
vado á las jardines sea que echase de
menos su mas bella flor, ó que el canto
de las pajaritas le recordase á la que
cantaba la canción del pajarito, que
su hermanita cantaba, se detuvo, al-
zó sus hermosos ojos puros al Cielo y
llamó: Maria!

Como para los corazones no exis-
ten distancias ni jerarquias, como
el amor es un paraíso no vedado, no
han sido solo sus augustos Padres
que han amado á la encantadora

Princesa con ternura y entusiasmo, y estas
buenas las que con mas aflicción y senti-
miento han compadecido á sus augustos Pa-
dres ocasion de sentir un dolor de que parti-
cipaban. Pero si la pena es grande, inmen-
so es el consuelo! Que reuñen en Regla
ante la pequeña tumba que ampara la
Virgen que la que en ella yace quiso morir
baja su manta, porque sabia que:

Baja de su manta

Reposan tranquilos

El niño en su cuna,

El ave en su nido.

Y cuando sus corazones suspiran el nom-
bre querido de Maria, alen ual el tierno
Infante sus miradas al Cielo, y digan ual El:
Maria! Maria Bienaventurada! Maria
privilegiada! Maria gloriosa! ausentes
estaremos un corto plazo, reuñidos una
feliz eternidad!—

[The page contains approximately 25 lines of handwritten text in a cursive script, which is extremely faded and difficult to decipher. The ink is light brown and the paper is aged and discolored. The text appears to be a continuous paragraph or a series of connected notes.]

Quel contraste si frappant. Et cependant si logique! Dans le temple la gaie jeunesse qui vit et se meut, dans le temple la grave âge mûr qui médite et prie! Dans peu les enfants remplacent à ceux qui viennent, et ceux-ci ceux qui s'agenouillent dans le temple qui à leur tour auront été eux à remplacer mais à accroître le nombre de ceux qui dans moments passés ne plus se recueillent. Le carnaval vient donc périodiquement, avec d'autres fêtes, et d'autres déguisements, et d'autres amusements venant d'enrichir à ce culte de Dieu tous jours de même, la seule chose stable et impérissable, comme le sont son origine et son objet.

Cependant on voit aussi des jeunes gens à l'église dans ces jours, des jeunes gens qui ne pensent pas que la gaîté et la dévotion soient incompatibles, et qui bien s'établir ont gagné sur la morale et la religion résistent les unes attirant le monde vers la religion en le faisant bon sans cesser d'être joyeux.

Puis de l'autel, deux un trio qui indique leur rang deux jeunes Princes sont agenouillés, ce sont la sœur de notre jeune Reine Isabelle et le fils de la Quinte Reine Amélie. Ils sont, attirés par leur cœur, et par ce que leur sublime mission comme personnes d'Espagne est de servir d'exemple et cette grande mission ils savent l'accomplir sans effort et sans sacrifice, par leur spontanéité et sans sacrifier ce qui est noble et bon.

Là on s'en va point à ces admirables Princes, leur souveraine hiérarchie, leurs richesses, leur jeunesse, leur pureté et leur plénitude bonheurs domestiques, qui s'accomplissent les anges avec les quels Dieu a béni leur union, qu'un leur envoie le plus complet et parfait de leur trésors, qui est leur conscience!

La Cathédrale de Séville

un après dîner de Carnaval

La Cathédrale de Séville! Les mots présentent à l'esprit un édifice magné, une des merveilles de l'Espagne, un des temples les plus magnifiques de l'Orbe Chrétien - un prodige d'architecture, un chef-d'œuvre des arts, un vénérable archive de grands souvenirs, un illustre sanctuaire d'illustres reliques. La Cathédrale est tout cela, mais elle est encore plus - Définir ce plus n'est pas facile car il consiste principalement dans les impressions que fait naître cet admirable ensemble. De même que la jeunesse ne saurait rendre de vives impressions sur une ^{même} impressionnabilité, les impressions formées par plusieurs causes, se succédant à la démonstration du langage.

Il y a des moments dans les quels la Cathédrale devient sublime ^{avec} à tel point d'exalter le respect à un enthousiasme concentré qui remplit les yeux de larmes, et élève l'âme jusqu'au trône de ^{Dieu} au nom des quels s'élève un temple aussi somptueux et se fait en son honneur un culte ^{aussi} solennel.

Restait maintenant de ce que nous disions celui qui une après ^{midi} des jours de Carnaval après avoir parcouru ses rues dans les quelles il règne une gaîté si universelle, qui quand elle ne dépasse pas les limites de la décence, et si sympathique et si ^{convenable} même aux personnes qui n'y contribuent pas, tout à cause de son universalité, comme parce qu'elle à quelque chose d'enfantin en ses déguisements comiques, par son objet et sa tendance qui est le joyeux rire, par ses gambades, et son franc contentement, après parcourir les rues bruyantes, divisions nous, après avoir entendu ^{avec plaisir} les rires, ses cris de joie y

(1) Un investisseur pense que ce voyage aurait
existé en 1890 - étant archevêque de Liège
S. E. Don Gaëtan Palapox ~~et~~ Cardona.

mucho el que llamas, y no sé si bastaría hoy otro
Luzgote para acabar con una peste tan universal
como la de las novelas de que se quejan no solo los
hombres borrachos sino tambien las personas de
buen juicio. Ven con mi gata a una casa donde
podrás pasar tranquila y vivir atendida y des-
cansada; en ella vive una Señora que no hace li-
bros contra las novelas, al contrario compone
tambien novelas, pero que novelas! tan elo-
cuentes y graciosas que desterrarán algun dia
de España á las que te han hecho de mas infeliz
de las personas. - Hablando así llegamos al calle-
jón que conduce á la puerta, y como la pobre
Lucinda no alcanzaba á la cadena de la cam-
panilla, pegó yo quien llamo. La portera que
me habia oído hablar, se asustó un poco cuan-
do reparó en la persona, y fue preciso q. V. accudiera
y saliese á la defensa de la portera.
Dispense V. tanta molestia pues á quien
hubiese ya recomendado á su nieta y heredera
de Ciprian y Berganza, sino á la que heredó
la pluma de su mas respetuoso S. Y afectuoso
sino Padrino

Miguel de Cervantes Navado

P.D. De seguro extrañará V. mi mal Español,
ah, amiga mia! ademas de que hace mas de
tres siglos que he dejado de escribir las
cortitas modoronas que bajan de España
a estas citias hablan un Castellano bas-
tante adelantado, y alga me se habrá
pegado de ellas. -

Valencia y 14 de octubre 1868

Señora Da Cecilia Tornan

Muy Señora mia é ilustré hijas

Si desde la otra banda me toma la liber-
tad de incomodar á V., no es, pues seria ofender
á su modestia, para felicitar al autor ingenioso
de tantas novelas mas ejemplares que las mias, uno
para dar á V. las gracias por la compasion y cari-
dad de que acaba de dar señalada prueba hacia
una pobre perra por quien me interesa.

Es toda una historia y casi una novela, me
da V. licencia para contarla?

Seo con orgullo que V. no habia olvidado
el coloquio de las perras del hospital de Valen-
cia de Ciprian y Berganza, y sospecho que si V. tie-
ne, como es notorio, tanta lastima de los ani-
males, será quizas porque habrá con acierto por
aquella maestra, que el buen sentido y el sen-
tido comun que tantas veces falta á los hom-
bres, quedese en su lugar en las personas.

Ma de saber V. que en aquellos tiempos

Lipion tubo un hijo y Berganza una hija,
y que como suele suceder entre padrones
amigos, casaron á sus nietos, y de ellos na-
ció toda una casta de buenos y honra-
dos perros, al ultima de los cuales fue la po-
bre manibunda que V. acogió en las entra-
ñas de su casa,

como me se acuerda el conserato, es
otra cuenta al que ahora voy.

En una de las noches pasadas, una de
esas noches serenas y estrelladas que tan
magníficamente celebró maestro Fray Luis
de Leon, iba yo por las calles de mi querida
Sevilla, buscando una novela que se había
publicado hace poca y cuya titulos es: Recl-
gaxidad y Guberna Rescandolecia allí
en mi tertulia con Quevedo, Matteo Aleman
el Padre Isla y Lesage, vendáseos acitor del
gil Blas. En el momento de llegar á la
plaza de Marco Rodrigo, detras de las mar-
matillas que ya existían en mi tiempo,
vi una voz que se lamentaba y decía: Oh! si
pudiere vivir! Me paré atónito, y
y acercándome despacio, no vi á nadie, so-
lamente una piedra pequeña se quejaba
en el agujero del Seminario. Yo á seguir
mi camino, mas á otra vez vi la misma voz

deciendo: Oh! si aun viviese el buen Conser-
to!

De repente se me presentó á la memoria
la de Berganza y Lipion, y agnavechando el que
a aquellas horas nadie podía dormir, me
diriji á la piedra y le dije: ¿Eres tu quien
me llamas? me contestó primera tan-
ta de hablar? me contestó: Sí, soy yo,
un suspiro y luego animándose, me
me respondió, y pues tengo la dicha de que al-
guien me escuche sea V. mi triste historia
directa de aquellas famosas perros á quienes
Lervantes enseñó á expresar sus pensamien-
tos en Castellano, Dios ha permitido que
hoyase de ellas tan hermosa privilegio.
Tambien en memoria de nuestro ilustre
padre me dieron mis padres el nombre
de Dutineas; impelido en la demas, tuhe la
desgracia de enamorarme de un perro fino,
amable y valiente, pero que dejándose arras-
trar por la lectura de las novelas modernas,
abandonó á la fiel esposa en el apu-
ro que V. ve para salvar detras de otras
llamada Felicia, Lavinia, Indiana ó
Metila

Y porque, amiga, invocabas á Lervantes?
Oh! Señal! si aun viviese Lervantes el que
hizo contra los libros de Caballeria una
novela tan eficaz, sin duda escribiria
otra contra las novelas que hoy corren,
por las buenas costumbres

Me sonrei y contesté: Hace siglos que

Raesis papulas

Muy triste y atridulada
Esta la Virgen Maria
Por que le da el pecho al Niño
y el Niño no le quexia
¿Dirne porque lloras Niño
Por que lloras alma mia?
= Malloxo por los agotes
de por lo que me dolia
Llora por los pecadores
Que mueren todas las dias!
El infierno esta ya lleno
y la gloria esta vacia! -

Raesis Texona

(En la Tierra llaman mar a las lagunas y grandes
remansos que hacen sus arroyos (de los laos))

La mañana de St Juan
Llévi mi caballo al mar.
Mientras bebo mi caballo
Rebó mi oina en cantos
y dicen las pajaritas
que se ponen a escuchar;
mientras que canta la niña
que serenita está el mar! -

Los Dos caminitos.

Cuento infantil religioso.

Habia una vez un hombre que tenia
una mujer muy buena y dos hijitos, un
niño y una niña. Murió su mujer y se
volvió a casar con otra que era muy
mala y aborrecia a sus pobrecitos en-
tenados. Estas que le tenían mucho miedo
a su madrastra siempre estaban juntas
escondidas por los vineales, llorando
y llorando a su madre.

Un día le dijo la madrastra a la
niña que fuere a la tienda por media
adarme de seda, y al niño que fuere
al almacén por un cuento de especies,
y que al que primero volviese le daria un
cambite.

El primero que volvió fue el niño
pero en lugar de darle el cambite la
madrastra lo cogió, lo puso sobre una
mesa, lo mató, y cortó a pedazos; metió

los pedazos en una orza que guardó en una lacena.

Cuando volvió la niña, había salido la madrastra y la niña se puso a buscar a su hermanita; pero por más que la buscaba no lo encontraba hasta que abrió la lacena y lo vió costado a pedazos. Entonces se puso a llorar amargamente diciendo: ¡ay! hermanita de mi alma que lo han matado y costado a pedazos para no enterrarlo en tierra en que descanse! -

Cayó uno de los huesecitos de su hermana, se fue al corral, y lo enterró con mucho recato. - Al punto nació una azucena y de ella salió a su hermanita, solo que estaba mucho más hermosa que antes y que tenía resplandores. Hermanita, le dijo con gran alegría, ¿no te había matado la madrastra?

Si, respondió el niño, pero he resucitado y vengo a recompensarte... Porque? preguntó la niña - Porque me llorastes y me enterrastes, por eso te he resucitado. ¿Dónde? el niño respondió: por un caminito muy clarito, muy clarito, muy clarito, a la gloria! - y la madrastra? ¿Dónde irá? el niño respondió: por un caminito muy ascurito, muy ascurito, muy ascurito, al infierno! -

(Nota - La gracia infantil de esta cuenta estriba en parte en la manera prolon^{una}gada dulce y tenebrosa, con que pronuncian las palabras, cielo e infierno. -

sección, que tan sencillamente
os da el negrito

Un suceso

Dedicada a los niños por Leonor Cabello

Así como los periódicos traen anécdotas,
y sucesos verídicos, así quiero yo,
niños míos, contar os de vez en cuando
algo de lo ocurrido entre vosotros, lo
que de cierto no dejará de interesar
os.

En un pueblo de campo que no
nombraré, había ido á establecerse
un negro, el que se había conducido
con su amo con tanta lealtad, y esme-
rosa cuidado, que éste al morir no
solo le dio la libertad, sino que le
dejó cuanto tenía.

El buen negro llevó mucho a su amo
y bienhechor por cariño y por gratitud
y viéndose en buena posición, se ca-
só con una paisana suya, y tuvie-
ron un hijo mono y agradado,
negro como lo eran sus padres.

Frente a la casa que ocuparon, vivía un caballero rico y principal que tenía un niño de la misma edad del otro; un niño blanco como un cisne, rubia como el oro, al que amaba con exceso, así como al suyo amaba el buen matrimonio negro.

Los niños se vieron y se hicieron muy amigos, buscándose siempre con afán para jugar uno con otro, delante de las puertas de sus casas, y era de ver el contraste que ambos formaban, el que hacía resaltar sus opuestas dotes físicas.

Un día le dijo el negrito a su amigo: Ven conmigo a casa.
El niño blanco se fue con él, y cuando entraron, el negrito

lleno de alegría le dijo a su padre: Mira V. que niño tan bonito.
Verdad es, contestó el padre, dale un beso ya que tanta lo

quieres
El negrito se fue con intención de dárselo; hacia el niño blanco, pero éste sorprendida se echó atrás. Entonces el negrito le dijo con calma y sencillez: dejáme que te dé un beso, no tengas cuidado que no me destiño

Cuan bien dijo este suave angelito, niños míos. Las palmas ó ventajas físicas ni se pegan ni han de merecer ni merecer al que las tiene; las que se pegan y engranan, son las palmas morales, esta es, las de carácter y de voluntad y esta es la hermosa

populares que as he referido tiene, me-
nas mas, un profundo sentido de reli-
giosa moral. Esta aqui representada
la codicia en el afan con el que ne-
gite el malinero de pica. pica, y
la fortuna y volubilidad de las hom-
bras en la persona del Rey que aque-
da al codicioso es veces en sus
afanes. Del pie aparece la Divina
omnipotente intervencion en la
muerte que con su saplo pieo ane-
la las cabecillas de las hambres, des-
vanee las ranas de las fortunas
y apaga las hogueras de las pasto-
nes, ^{que son} pimeras como la vida del
hombre. -

Pica, pica

Cuenta infantil

Habia una vez un malinero que tenia
mucho afan por ser rico. Asi sucedia que
cuando se ponía a pica la piedra de su mo-
lina, al dar los golpes, repetia sin cesar

Pica, pica

a ver si me pongo rico

Acostó a pasar por alli el Rey, que le pre-
guntó al malinero que era lo que estaba de-
ciendo al compas de los golpes? a lo cual
le contestó que con su afan de salir de
pobre decia

Pica pica

a ver si me pongo rico

Cuando el Rey regresó a su palacio
mandó a hacer una torta muy grande
que hizo rellena de ononedas de plata y
se la mandó al malinero. El malinero
al recibirla le dijo a su mujer: Man-
daremos esta torta a nuestra compaña
que nos favorece mucho para acen-

hacía la buena voluntad, y así se hicieron.

Al cabo de unas días volvió el Rey a pasar por allí y vio que todo estaba tan caído y pobre como antes, y al molinero que estaba pisando la piedra con el mismo afán y diligencia:

Rico, rico
a ver si me pongo rico
¡esto veichistes, le preguntó el Rey, una tarta que te mandé?—

El Señor contestó el molinero, pero he de saber de Real Majestad que tengo un campador que me parece, y lo pien de aumentarlo la buena voluntad, se la mandé para que se la comiese a mi salud.

Esta vez, dijo el Rey que el que nació para pobre, por más que pique pique no ha de salir de su estado. Mas de ^{bambre} ~~de~~ que la tarta que te mandé, estaba rellena de monedas de plata.

El molinero al oír esto, se creó pero, y se arrancaba las sabollas.—

No te afligas, le dijo el Rey. que te he de hacer rico a poco de poder.—

Dicha lo cual se volvió a su ^{Real} palacio y le mandó al molinero una tarta llena de monedas de oro.

Al cabo de algún tiempo volvió a pasar el Rey por el molinero, y vio con gusto que estaba toda renovada, pero cuando se acercó a la hermosa casa, oyó que en ella lloraban amargamente. Investigó la causa y supo que aquella noche había muerto el molinero con la particularidad de tener caída en la mano un papel que nadie se podía arrancar de ellas.

Entró el Rey en la estancia en la que estaba el muerto que al acercarse S. M. saltó el papel.— Desdoblólo el Rey y leyó:

Yo pobre lo quise
de rico lo quiciera
Resucitalo, si puedes.—

Este cuento, así como otras muchas

Exempla

Habia un facineroso tan rematado de malo y temido pero tan diestro que no se podian habér á las manos y que así para él, no habia justicia. Si se iba á confesar y el Padre le reprendia, mataba al confesor.

En ese tiempo andaba por el mundo San Antonio de Padua, y el forajido acortó á ir en una ocasión á confesarse con él. El santo le dijo que era preciso que pagase sus culpas en este mundo que tanta habia escandalizado, lo q^{ue} obligó al penitente en gran manera. Viéndolo tan desconsolado le dijo el Santo: para empezar á pagar, te doy por penitencia, que esta noche á las 12 pasas por debajo de la horca con un vaso de agua que beberás despues de verar el Credo.

Hizo así el facineroso, y al llegar cerca de la horca agó unas voces que le decian Ven, Ven, que aguardate estamos. El bandolero se paró, y por primera vez en su vida tuvo miedo, y se volvió atras.

Luntale al dia siguiente al Santo lo que le habia pasado, y el Santo le recomendó y

encargó de tener mas animo a la noche
siguiente.

Cuando dixan las 12. puse pues segun
el Santo se lo habia mandado, y al dia
despues amanció su cuerpo solgado de la
horca, pendiente de cordones de oro, y su
alma purificada por el suplicio al que con-
tinto, humilde y valientemente se
habia entregado, gozaba de la presencia
de Dios.

Ejemplar

Habia una pobre viuda que no tenía mas que un hijo que amaba con extremo, era militar y había tenido que marchar á América. La pobre anciana, se hallaba mas consuelo que irse á la Iglesia en la que persona-mente presentaba al pie de un altar de la Virgen de la Soledad hasta que el sacerdote cerraba la puerta de la Iglesia.

Un día que estaba este que avisarla para que se saliese le dijo: buena Señora, que hace & tanta tiempo un día y otro ante ese altar? a lo que la buena anciana respondió: acompañó á la Virgen en su Soledad.

Sucedio que algun tiempo despues tubo la infeliz la noticia de la muerte de su hijo. Puedese inferir cual seria su dolor que en nada pudiesen mitigar los consuelos y amonestaciones de las vecinas que ensayaron el consuelo. Asi es que todas se

hacían volviendo á sus que hacían y
que la infeliz se quedó sola y aislada co-
mo un ciprés frente á una tumba

Entonces se abrió la puerta y apareció una
Señora muy hermosa vestida de negro acom-
pañada de un hombre joven que traía una
tunica oscura y manto verde sobre el que
caían sus largas cabellaz castañas. Lucióse
en el umbral y la Señora con paso lento
y ademan bondadoso se acercó y se sentó al lado
de la pobre viuda y le empezó á proferir
tales consuelos y á decirle cosas tan dulces
y llenas de unción, que la viuda sintió
calmarse la irritación de sus dolores y una
santa calma y conformidad entrar en
sus corazon. Entonces le dijo á la bella
consoladora: ¡Desien pois Vos Señora
que habeis tenido compasion de esta
que habeis venido á mi solitaria estancia y
infeliz y que con tan dulces y santas
palabras habeis llenado de consuelo
y de conformidad mi corazon? —

La Señora entonces poniéndose de pie

le contestó: yo soy Maria - Soy la que
tanto has acompañado en mi soledad
que venga á acompañarte en la tuya.

Mss. of Fernan Caballero

1. La Cattedrale de Seville
2. Carta de Miguel Cervantes Saavedra (Oct 14-1863)
3. Los dos caminitos
4. Don sucedido
5. Pies, Pies.
6. Exemplo
7. Exemplo
8. Leyenda de la Hacienda de Quintos
9. Recuerdos de la Infanta Doña Maria de
Regla de Orleans y Borbon.

